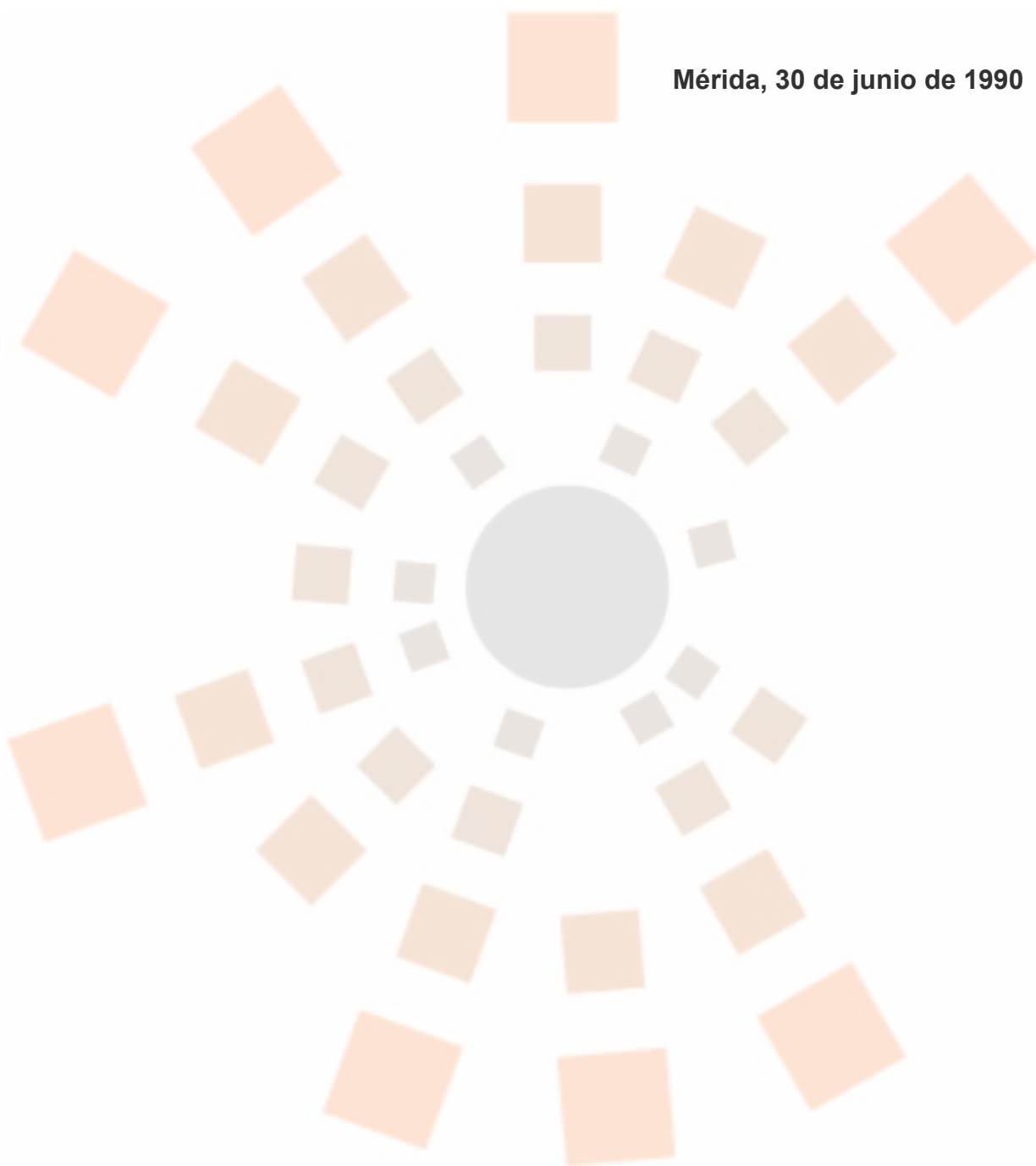


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA REUNIÓN DE MINISTROS DE ESPAÑA Y FRANCIA

Mérida, 30 de junio de 1990



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA REUNIÓN DE MINISTROS DE ESPAÑA Y FRANCIA (CUMBRE HISPANO-FRANCESA)**

**Mérida, 30 de junio de 1990**

Excmos. Sres.:

No es fácil sintetizar en las obligadas y breves palabras de una cena, palabras llenas de afecto y por otro lado, la realidad compleja de una Región.

Tal vez, un escueto esbozo histórico sobre nuestro papel en el contexto de las regiones europeas, nuestro encuentro con Iberoamérica, la pervivencia viva de testimonios que se hunden en la raíz de la propia cultura occidental. Podríamos a lo mejor intentar un ligero peregrinaje por monumentos vivos cargados de historia o extendernos en la singularidad y belleza de muchos de nuestros paisajes.

Pero me entenderán Uds. tal vez mejor, si les digo que en estos 41.000 Km.<sup>2</sup> que tiene Extremadura vivimos 1.100.000 habitantes, en una Región interior carente de puertos, con una población dispersa y fuertemente ruralizada. Nuestra mayor población, Badajoz, no alcanza los 135.000 habitantes y una clave para entendernos puede ser que tenemos tantos extremeños viviendo dentro de la Región como fuera de ella; en los últimos 30 años, la mitad de los extremeños se vieron obligados a escoger el camino de la emigración. Propiciar el desarrollo adecuado para que los extremeños que quedamos podamos vivir en nuestra Región, es el mínimo que nos exigimos y que los extremeños nos exigen, y a esta tarea se aplica el conjunto de nuestra sociedad.

Por breve que sea su estancia entre nosotros, un simple recorrido por nuestra Región les hará distinguir dos Extremaduras diferentes, la Extremadura del regadío y la del secano. Allí donde ha llegado el agua y podemos regar hay progreso, desarrollo e incluso una cierta acumulación de riqueza que nos permite ver el futuro con optimismo; allí donde el agua no ha llegado aún, la situación es muy diferente, por eso para nosotros el agua es un recurso primario de carácter básico, en el cual confiamos como elemento primordial del desarrollo de nuestra Región. Afortunadamente disponemos de la infraestructura hidráulica suficiente y de las tierras necesarias para permitirnos dar este paso hacia adelante, si a ello unimos que los factores climáticos nos permiten cultivos de los que Europa es deficitaria, la situación se presenta idónea para recabar la solidaria comprensión de los pueblos europeos con el desarrollo de nuestra Región. No queremos ser una Región que viva, o mejor malviva, de las subvenciones, sean de carácter directo o indirecto; aspiramos con nuestro propio desarrollo a contribuir a la riqueza de Europa.

Es cierto que nuestro desarrollo debe hacerse compartiendo nuevas sensibilidades, que una sociedad muy evolucionada, como la europea, va incorporando al acervo los principios inmutables, que como la libertad, la justicia, los valores democráticos, son ya una conquista consolidada, y entre éstos sin lugar a dudas, está el escrupuloso respecto por la naturaleza y la regeneración de la misma; la naturaleza que recordamos es un ente vivo evolutivo, medio en el cual se ha desenvuelto el hombre y al que la acción antropogénica ha dado ecosistemas que ahora nos parecen naturales e inmutables.

Es la acción del hombre la que convirtió los desiertos de Levante en nuestro Levante, en el vergel que ahora son. Y es también la acción antropogénica la que ha conseguido el ecosistema dehesa, convertirlo y mantenerlo en lo que hoy es. Pues bien, gran parte de la economía del ecosistema dehesa bascula en nuestras producciones de cerdo ibérico y estamos esperanzados en que la feliz erradicación de la Peste Porcina Africana nos permita levantar las cautelas sanitarias existentes y que en estos momentos gravan de manera muy desfavorable la rentabilidad de todo el ecosistema.

Con la licencia que permite unas palabras en una cena, voy a hacerles desde nuestra solidaridad más profunda una proposición. Estamos desde aquí preocupados, fuertemente preocupados, de los grandes sinsabores que a las poblaciones autóctonas de algunos valles muy industrializados como el del Rin provocan la masiva industrialización y la contaminación que esta conlleva. Pues bien, les ofrecemos los Valles del Tajo y del Guadiana para una masiva descongestión industrial, y les proponemos la aportación de nuestros muy buenos técnicos forestales en la regeneración de los bosques del Valle del Rin; creemos que ésta es una magnífica manera de demostrar nuestra solidaridad.

Afortunadamente para la economía mundial no soy el Presidente de Brasil, porque entonces recabaría como productor básico de oxígeno el m<sup>3</sup> del que produce la selva brasileña al doble del precio del barril del petróleo, ya que si éste es necesario para mantener nuestra civilización, el oxígeno no lo es menos para la vida y hay que convenir que ésta sustenta a aquélla.

En fin una cena es una cena, y yo creo que algunas de nuestras claves las van entendiendo Vdes. Perfectamente. Tan solo me resta el desearles que la cena sea de su agrado y el muy ferviente deseo de que su estancia entre nosotros les resulte muy grata.

